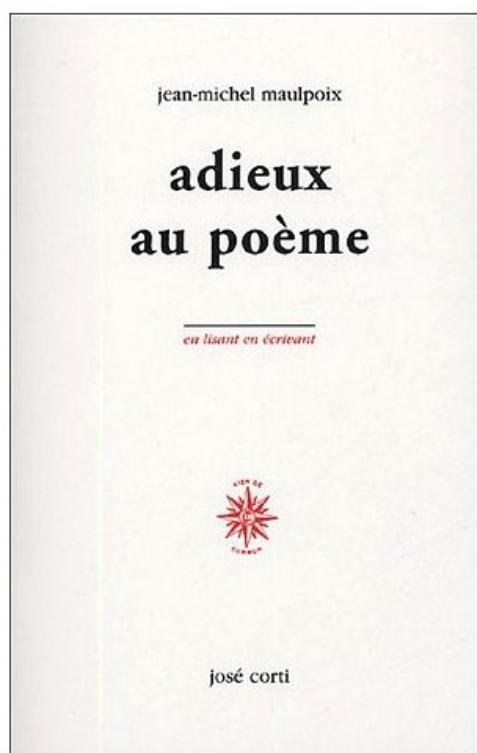


Adioses que no son tales:
Adieux au poème de Jean-Michel Maulpoix

Evelio Miñano Martínez

Universitat de València

Evelio.Minano@uv.es



Con un título desalentador a primera vista para los amantes de la poesía, *Adieux au poème*, Jean-Michel Maulpoix (1952) consolida su trayectoria de ensayista y estudioso del género, después de, entre otros, trabajos sobre Michaux (1985), Réda (1986) y recopilaciones de ensayos e investigaciones como, por citar únicamente los más recientes, *Du lyrisme* (2000) y *Le Poète perplexe* (2002), que tienen una continuación en la obra aquí reseñada. Es imprescindible además recordar que Jean-Michel Maulpoix es también autor de una veintena de poemarios –y así los llamaremos pese al título de su último ensayo– desde *Locturnes* (1978) hasta *Pas sur la neige* (2004), que lo confirman como una de las voces originales de la poesía francesa actual, llamado incluso por Sara Druet (2002: 112) «chef de file du

nouveau lyrisme français», con la notoriedad editorial que supone para un poeta en vida, y relativamente joven, la reciente publicación de unas sus obras, *Une histoire de bleu* (2005) reeditada en la prestigiosa colección de bolsillo *Poésie/Gallimard*. Esta

trayectoria de Jean-Michel Maulpoix recuerda la de importantes poetas francófonos actuales que han desarrollado paralelamente a su poesía una labor de investigadores o ensayistas sobre la poesía y otras artes como Yves Bonnefoy o Philippe Jaccottet con los que, con una diferencia de edad significativa, comparte importantes características y sobre los que ha reflexionado en algunos trabajos. Con *Adieux au poème* (2005) y *Pas sur la neige* (2004) Jean-Michel Maulpoix se consolida pues, en nuestra opinión, como un claro referente tanto de la creación como de la reflexión sobre la poesía francesa en estos comienzos de milenio tan negativos para el género, si aceptamos literalmente el título de su último ensayo.

Jean-Michel Maulpoix comienza en el prólogo pintando un paisaje desolador para la poesía de comienzos del siglo XXI, aunque rápidamente matiza *qué tipo de poema* es el que toca a su fin: «*le poème, tissage de figures, objet de beauté, densité de faits de langue, respiration accélérée ou très lente*» (2005: 9). Precisamente, el prólogo y otros capítulos de la obra detallan el tipo de poema que ya se ha perdido, aunque también las posibilidades que siguen abriéndose a la poesía en el futuro. Porque, a fin de cuentas, *Adieux au poème* si algo intenta es recuperar un lugar para una poesía que no se resigna a la tumba que, paradójicamente, su propia modernidad poética le ha cavado limpiando al poema de sus faltas, liberándolo de la música y la imagen, sospechando de sí misma y del lenguaje cuando no rechazándose y abandonando antiguas razones de ser, como la belleza o la esperanza (2000: 11). Maulpoix no da nombres en su prólogo pero parece evidente que hace de algún modo responsable de ese desaliento a lo que, de modo general, podríamos llamar la «anti-poesía» –no se confunda con las «vanguardias»– aquella que, paradójicamente, pretende liberar la poesía de lo que, tal vez a fin de cuentas, es lo que realmente la constituye, por encima de las diferencias de épocas, culturas y estilos. Sin embargo, Maulpoix, en ese mismo prólogo anuncia ya uno de los vectores de ese renacimiento lírico que cree posible. No se trata de ningún modo de volver al «canto», a la palabra contundente, al poeta visionario que arrastra las masas hacia uno u otro destino porque es capaz de ver lo que otros no ven. No han pasado en vano ni la modernidad ni la llamada «postmodernidad» para este nuevo lirismo de que habla Maulpoix. En el prólogo se anuncia lo que constituye tal vez el pilar básico de las demás características de este planteamiento, desarrolladas en los capítulos siguientes. Acabado el universo con sentido y finalidad claros, ya sea por la muerte de Dios o de las abstracciones que lo han sustituido, asumiendo la finitud de lo real y por tanto, nuestra radical insatisfacción vital, Maulpoix convierte paradójicamente esa debilidad en fuente de energía con unas llamativas palabras: «*nous sommes doués d'un manque*» (2000: 13). Hemos recibido de algún modo pues la dádiva de una carencia que es nuestro más preciado bien y puede ser la fuente de nuestra creatividad –tanto poética como vital, añadiríamos:

Ce défaut est pourtant notre bien le plus précieux. Loin de nous y attarder tristement comme sur la marque indélébile de notre incomplétude et de no-

tre impuissance, il s'agit de l'accepter enfin sans amertume: le *négatif* ne nous prive pas du chant, il nous en révèle plutôt la beauté (2005: 13).

Así pues el prólogo de *Adieux au poème* sienta las bases del posible poema futuro, muy ligado al nuevo lirismo en que se busca Maulpoix y que desarrolla de algún modo en los capítulos siguientes. La idea básica radica no tanto en negar los límites de la poesía y del lenguaje, en un mundo descentrado donde nada asegura que la aventura humana tenga futuro, como en convertir esos límites mismos en un trampolín, un resorte que dé otra vez confianza en la poesía, pero eso sí conscientes siempre de esos límites y alertas para no caer en las mistificaciones del «Canto» mayúsculo. Maulpoix manifiesta también su deseo de que la esperanza, la belleza y la responsabilidad, cuyo declive ha verificado inexorablemente la modernidad poética, retornen al debate sobre la poesía.

Los capítulos de *Adieux au poème* tratan de lo que, al parecer irremediablemente, ha perdido la poesía, con una aproximación a la cronología de ese desastre en el ámbito francés, y de los pasos adelante que aún puede dar el género. Las reflexiones de Maulpoix, ya sean compartidas o no, apoyadas implícitamente en su propia escritura de poeta, constituyen en nuestra opinión un poderoso estímulo para todos los que, como creadores, estudiosos o docentes, se interesan por la poesía y en particular sobre la poesía francesa de fines del XX y principios del XXI, sobre la que, seguramente por la falta de perspectiva histórica, no abundan los estudios de conjunto. Y es que esas reflexiones nos permiten indagar en las diferencias, aunque también los ecos a veces, entre las corrientes que podríamos denominar *grosso modo* una «anti-poética» –rechazo de la belleza y la armonía, difracción o destrucción del sujeto lírico, explotación de las insuficiencias y contradicciones del lenguaje, etc.– y otra, sin volver como antes decíamos al «Canto» mayúsculo y la fe absoluta en la belleza o la armonía, «poética con reservas», en la que situamos al propio Maulpoix.

El capítulo «Il se fait tard» expone el proceso por el que se ha llegado a la situación actual, percibida como crisis por el autor. La actual falta de confianza en la poesía tiene su origen en la crisis del ideal poético romántico aunque, a pesar de ello, no es el siglo XIX sino la segunda mitad del XX quien ha puesto en tela de juicio el poema. Maulpoix liga esa crisis no tanto a un problema de escritura en su origen como a una nueva percepción de las relaciones entre el hombre y el universo. Así, en un universo sin orden y privado de trascendencia, el poeta pasa de ser el que «liga» las cosas a algo muy diferente:

Depuis le milieu du XIX^{ème} siècle, qui vit naître la poésie moderne, le poème est ainsi devenu cet objet de la langue qui montre la *coupure*, ou qui insiste sur cette blessure, en ne cessant de rappeler la perte du divin et l'extrême solitude de la créature. Le poète n'est plus celui qui relie, traduit et relit inlassablement, tel un grand « herméneute », la Création. Il devient plutôt celui qui délie, transgresse et obscurcit (2005: 35).

Maulpoix muestra cómo a partir de esa situación, pasando por diversos poetas y no siempre en línea recta, se ha llegado a una escritura consistente en un trabajo «de déconstruction ou de destruction à la fois radical et violent où l'on voit la poésie se retourner contre son ancienne vocation à "arranger les choses"» (2005: 43), a la vez que, liberada de la moral, la pasión o la enseñanza, ha cundido poderosamente en el género el sentimiento de su inutilidad y soledad, tendiendo a replegarse en un territorio autónomo. Así, la poesía habría invertido su antiguo poder de «celebración» en poder de «destrucción». Sin embargo, pese a su visión crítica de este proceso, Maulpoix concluye proponiendo que el poeta incorpore, al menos en parte, una lección de la modernidad poética a su quehacer:

Sans doute est-il bienvenu qu'au lieu de larmoyer ou d'arranger les choses, il sache durcir le ton: qu'il aggrave le désenchantement et aiguise la lucidité, pourvu qu'il ne s'en tienne pas à la répétition mécanique du désastre mais trouve des fenêtres à ouvrir (2005: 51).

Los lectores de Maulpoix ensayista no pueden sino reconocer en estas palabras al poeta Maulpoix: poeta del desencanto de la realidad, de la finitud aceptada, pero que, como esas ventanas abiertas de que habla, acoge los breves momentos de plenitud, por precarios que sean, que la humilde realidad puede brindar y reconoce en él un impulso hacia lo absoluto, bajo diversas figuraciones, aun consciente de que nada definitivo alcanzará de este modo.

La postura de Jean-Michel Maulpoix podría parecer a algunos extemporánea, nostálgica de los grandes tiempos de la poesía –si es que los hubo alguna vez–, ignorante de tanta machacada *modernidad* y *postmodernidad*, en particular por la recuperación sin complejos que hace del término «lirismo» tan denostado después de los excesos lacrimógenos románticos. En el capítulo «Dans le tunnel de l'époque» responde a ello Maulpoix, apoyándose en Mallarmé o Michaux, con una concepción de lo contemporáneo como «un temps gigogne, un temps à tiroirs, déjà une mémoire», considerándose contemporáneo «de tout ce qui insiste en moi» (2005: 55). Un capítulo pues sumamente atractivo para los que piensan que, a fin de cuentas, tal vez la *postmodernidad*, e incluso *la modernidad*, tienen poco sentido como nociones universales ya que cada obra, en función de sus raíces y sus perspectivas, tiene su propia contemporaneidad y cronología de referencia. Por experiencia, podemos afirmar que, por ejemplo, es asombrosa la cantidad de personas, que siguen escribiendo sonetos «clásicos» por su forma en los foros de Internet.

También nos ha llamado la atención la fina reflexión de Maulpoix en el capítulo «Les pas du poète» sobre la incertidumbre y los interrogantes como parte sustancial de la poesía en albores del siglo XXI:

Moins chantante qu'interrogative, moins inspirée que questionneuse, la poésie moderne est un tissage de mots dans la perplexité. Par la précision de ses figures, elle entrouvre un peu la langue sur notre ignorance. Peut être dit

poète celui qui nous rappelle, dans le vif du langage, que ce monde n'est pas maîtrisé (2000: 83).

Como ya indicábamos, el nuevo lirismo de que habla Maulpoix no es ajeno a aportaciones sustanciales de la modernidad poética: entre ellas la incertidumbre y esas preguntas sin respuestas tan frecuentes cada vez que la poesía se pregunta por los enigmas de nuestra condición. Tal vez lo más original en Maulpoix sea precisamente no esa constatación, que podrían compartir muchos escritores, sino la paradójica tarea encomendada sobre esa base al poeta:

Faites en sorte que cette vie soit un peu moins absurde, voilà ce qu'on pourrait demander au poète. Ne l'embellissez pas artificiellement, ne nous trompez pas sur la vérité des choses, mais montrez-nous plutôt de quelle pâte nous sommes faits et combien il entre de rêve et de désir dans la compositions de nos jours (2005: 87).

En otras palabras, aunque el poeta no pueda aportar certidumbres ni respuestas y no deba deformar nuestra realidad embelleciéndola, los sueños y los deseos que forman parte del ser humano, aun cuando no puedan ser plenamente satisfechos, pueden entrar en su escritura. Así pues, tanto la finitud como la sed innata, sin posible satisfacción, por escapar de ella, ya sea en el Azul, el Todo, Dios o cualquier otra figuración de lo absoluto, pueden ser acogidas por el poeta. Otra vez nos encontramos con unas reflexiones que describen implícitamente el propio universo poético de Maulpoix.

Capítulos siguientes, como «La main à la plume», «Le savoir du poème» y «Un devoir à chercher» entran de lleno en la técnica misma de escritura, a la que se suman consideraciones incluso éticas, de esa poesía acorde con nuestro tiempo. De nuevo se produce una clara vinculación entre el Maulpoix ensayista y el Maulpoix poeta, pues en numerosas ocasiones la escritura es un tema de sus poemarios, objeto tanto de reflexión como de indagación analógica e imaginaria; es el caso, en particular, de *Chute de pluies fines* (2002) y de *Pas sur la neige* (2004). Las agudas reflexiones sobre este tema que desgrana Maulpoix no caben en esta breve reseña, por lo que señalaremos tan solo algunas de ellas. En primer lugar, es posible que no hayamos insistido suficientemente en que las propuestas de Maulpoix no son un retorno ni al pasado ni a la «pureza» de la poesía: al contrario, la poesía, impura, vive de cruzamientos y mestizajes al tiempo que es acogida por la prosa en el siglo XX (2005: 119). El ensayista considera que la poesía se aleja de la música en la medida en que, en el universo de la finitud, ya no es «un espace de conciliation ou de résolution mélodieuse des conflits». La armonía formal sedienta de música y perfección cuadra mal con una poesía que ya no pretende poder «charmer les monstres infernaux», una poesía en suma incierta e indagadora (2005: 120). Los lectores de la poesía de Maulpoix encuentran aquí la base teórica sobre la que se apoya el tipo de escritura que ha adop-

tado preferentemente en sus obras: una escritura que cruzando las fronteras del verso métrico, del verso libre y del poema en prosa se sitúa a menudo en la línea de demarcación entre poesía y prosa: «J'appelle poésie ce travail rythmé du langage qui s'inquiète du contenu et des possibilités de la prose» (2005: 121). Un buen ejemplo de ello lo constituye el último poemario de Maulpoix, *Pas sur la neige* (2005), donde el verso, sin métrica regular además, sólo aparece en la breve sección «Giboulées».

En conclusión, hay, según entendemos, varias razones para dedicarle atención a esta obra reciente de Jean-Michel Maulpoix. Por una parte, los lectores encontrarán aquí ideas esclarecedoras de los fundamentos, conflictos o desafíos, de una obra poética que ya tiene su lugar propio en las letras francesas. Además, encontrarán en esta reflexión ecos de los grandes poetas de la finitud, como Yves Bonnefoy o Philippe Jaccottet, y pistas para una parcial filiación entre estos y Maulpoix. Y no sólo eso: Jean-Michel Maulpoix, al tiempo que indaga en las causas de ese «adiós al poema», está aportando ideas para entender como una amplia corriente de la poesía francesa del último tercio del siglo XX y principio del XXI, las obras basadas en un reconocimiento de la finitud humana pero que no renuncian a cierta esperanza tanto vital como poética, aunque siempre como decíamos dentro de unos límites y con cierta desconfianza del artefacto formal poético. Y finalmente, el amante de la poesía –ya sea como lector, creador o investigador– encuentra reflexiones de hondo calado sobre la crisis del género, su panorama general y, en particular, razones para animarse pensando que esos «adieux», menos en realidad que un «au revoir», no son tales y que la poesía puede seguir evolucionando y sorprendiendo sin renunciar a ser poesía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DRUET, S. (2002) «Jean-Michel Maulpoix dans le domaine public de la poésie: une nouvelle quête d'impersonnalité», in Michael Bishop y Christopher Elson (eds.), *Contemporary French poetics*, Amsterdam/Nueva York, Rodopi, pp. 113-114.
- MAULPOIX, Jean-Michel (1978): *Locturnes*, París, Maurice Nadeau.
- MAULPOIX, Jean-Michel (2000): *Le poète perplexe*, París, Corti.
- MAULPOIX, Jean-Michel (2002): *Le poète perplexe*, París, Corti.
- MAULPOIX, Jean-Michel (2004): *Pas sur la neige*, París, Mercure de France.
- MAULPOIX, Jean-Michel (2005): *Adieux au poème*, París, Corti.